

# DERECHOS DEL PUEBLO

Después de abril,  
¿qué país queremos?



# ¡Que no se repita la impunidad!

Desentrañar el funcionamiento del aparato represivo creado por el defenestrado coronel Lucio Gutiérrez, cuyo punto culminante se viviera el pasado abril con la violencia oficial hacia los "forajidos", es una tarea compleja, dada la cantidad de personajes e instituciones involucrados y la oscura red de relaciones e intereses tejida en su torno, pero urgente para el bienestar de la sociedad y la consolidación de la débil democracia en nuestro país.

Varias instituciones públicas y de derechos humanos han venido realizando investigaciones sobre el tema, gracias a las cuales se tienen ya algunas pistas sobre el funcionamiento de la maquinaria represiva. Se sabe, por ejemplo, que el aparato comenzó a armarse desde la ruptura de Gutiérrez con el movimiento indígena, en agosto de 2003. Se sabe también que su dirección estuvo a cargo del propio ex mandatario junto a su red de hermanos, primos y demás parientes; que contó con la colaboración de los defenestrados ministros de Gobierno y Bienestar Social, así como algunos diputados "independientes" y de la "mayoría institucional"; que encontró decidido apoyo en las ex cúpulas militar y policial; y que se fortaleció con el respaldo de varios grupos de choque civil pagados, entre ellos el grupo roldosista "Cero Corrupción" y las llamadas "juntas de defensa del campesinado" con asiento en las provincias de la Sierra central y apoyadas en su momento por el ex subsecretario de Bienestar Social, Bolívar González.

Desde el punto de vista organizativo, la maquinaria represiva fue concebida bajo concepciones y tácticas militares. Buscó infundir el miedo entre los opositores políticos y la población a través de un aparato de espionaje y atentados. Durante las jornadas de abril, reprimió brutalmente a la población civil usando tácticas militares de emboscadas por parte de la policía. Desencadenó una guerra informativa a través de la generación de rumores falsos durante las protestas y aun después para generar angustia y caos y justificar políticas de facto que afortunadamente no cuajaron. Desarrolló una guerra electrónica, al sabotear mediante el uso de tecnología militar la señal de las radios críticas del ex gobierno. Y lo más grave, compró y manipuló a pobladores empobrecidos de varias provincias, con la complicidad de grupos de choque afines, para generar un enfrentamiento civil de impredecibles consecuencias.

Desde el punto de vista económico, la táctica para conseguir fondos fue la corrupción. Según la prensa, los grupos de choque civil pro gobierno, así como la población pobre manipulada para apoyarlo, fueron financiados mediante el desvío de recursos para diferentes proyectos en instituciones como los programas infantiles y de ayuda a la pobreza del Ministerio de Bienestar Social, el programa de reparación de impactos ambientales de Petroecuador y la Agencia de Garantía de Depósitos, de lo que se sabe hasta ahora.

Toda esta maquinaria dejó unas víctimas, cuya realidad, a criterio de la CEDHU, ha sido subvalorada tanto en número como en sus efectos de dolor y afectación económica. Por ello, a contracorriente de esa tradición de impunidad que ha caracterizado al Ecuador desde hace muchos años, es necesario que las investigaciones independientes sobre la maquinaria represiva del guttierrato continúen hasta lograr la sanción de los responsables, la reforma estructural de la policía y el ejército, y la reparación integral a las víctimas. Por ello, también la conformación de cualquier comisión de la verdad no puede ser manejada solamente desde el ámbito oficial o encargada a Acción Democrática Nacional, una asamblea afín al Gobierno que se ha arrogado la representación de los "forajidos", cuyos integrantes se han apurado a hacerse de los más altos cargos públicos y a cuyas reuniones asisten funcionarios del ex régimen. ♦

La represión de abril fue coordinada entre la policía, el ejército y fuerzas de choque civil

## En menos de dos años Gutiérrez armó su maquinaria de guerra

Varias columnas de humo ascendían en diversos puntos de Quito. A las tres de la tarde del pasado miércoles 20 de abril sólo unos cuantos carros, sobre todo ambulancias, circulaban por calles y avenidas capitalinas, evitando los escombros colocados a manera de improvisadas barricadas y haciendo sonar sus sirenas para indicar que se dirigían a algún hospital con una nueva

víctima. El paisaje recordaba a una guerra.

En una de esas ambulancias iba María Soledad Chávez, de 14 años, rumbo al Hospital Eugenio Espejo. Minutos antes, la joven estudiante del Colegio Patrimonio de la Humanidad había caído herida por una bomba lacrimógena lanzada hacia su rostro por un policía del grupo antimotines en la calle Vargas, mientras caminaba

junto a otros compañeros hacia el Palacio de Gobierno para celebrar la salida de Lucio Gutiérrez. Mientras tanto, no muy lejos de allí, en las calles Robles y 9 de Octubre, varios hombres encapuchados, contratados por el subsecretario de Bienestar Social, Bolívar González, disparaban desde el edificio del Ministerio de Bienestar Social contra manifestantes pacíficos, los autodenominados "forajidos", que pedían la salida de Gutiérrez. Para entonces, eran dos los muertos en las protestas.

Sólo una hora atrás, el coronel instruía al comandante de la policía, a la escolta presidencial y a sus más cercanos asesores para que "reprimieran las marchas, costara lo que costara" y realizaba contactos para convencer al alto mando militar de movilizar las tropas y el armamento pesado para detener, a cualquier precio, a las decenas de miles de personas que ese momento rodeaban el Congreso y el Palacio exigiendo su salida. Mientras tanto, su primo Renán Borbúa y su cuñado Napoleón Villa intentaban ingresar al centro de la ciudad con decenas de buses traídos desde las provincias con personas pagadas para respaldar al régimen y agredir a los "forajidos".

Las siete noches anteriores familias enteras –incluidos niños y abuelos– habían inundado calles, plazas y parques de Quito para expresar pacíficamente su descontento –con cacerolas y rollos de papel higiénico como únicas armas– contra un gobierno que consideraban dictatorial y corrupto. Pero si la presión de los capitalinos sobre el gobierno de Gutiérrez había





desbordado en entusiasmo y creatividad, la represión del coronel sobre el pueblo quiteño desbordó en brutalidad.

Sólo en la marcha del martes 19 de abril, según datos de la Defensoría del Pueblo, la policía había usado 5 mil bombas. Por órdenes expresas de la presidencia, se disparaba al cuerpo de los manifestantes. Además de los cientos de asfixiados y golpeados por las emboscadas policiales a unos manifestantes pacíficos, la represión de esa noche había cobrado su primera víctima mortal: el fotógrafo chileno Julio García, quien sufrió un paro cardiorrespiratorio a causa de la increíble cantidad de gases tóxicos lanzados por la policía.

Pero ¿cuándo y cómo comenzó a armarse todo este aparato represivo? ¿Qué personas e instituciones participaron en su montaje? ¿Qué motivaciones, además del mantenimiento de Gutiérrez en el poder, hubo detrás de esta represión, de una escala nunca antes vista en Quito y Ecuador?

## Ruptura con la Conaie, comienzo de la represión

Si bien Gutiérrez desde la campaña había advertido que gobernaría con "mano dura", el aparato represivo del cual fue la cabeza más visible empezó a gestarse con fuerza desde la ruptura, en agosto de 2003, con sus aliados indígenas de Pachakutik y la Conaie. En noviembre de ese mismo año, el asesor presidencial Alejandro Nájera publica una "Lista negra de enemigos del régimen", en la que se incluyen periodistas, políticos y líderes sociales, a los cuales acusa de "conspirar contra la estabilidad del gobierno". La primera señal de la represión que se venía se produce el 11 de diciembre de 2003, cuando el intendente de Policía de Pichincha ordena la prisión del líder indígena Humberto Cholango, a causa de unas declaraciones en las que cuestionaba la "falta de coherencia y de transparencia del gobierno."

El año nuevo llega con una oleada de atentados. Así, el 30 de enero de 2004 el técnico de Petroecuador Patricio Campana es asesinado mientras preparaba una investigación sobre el robo de combustibles a Petroecuador. El 1 de febrero varios hombres disparan a Leonidas Iza, presidente de la Conaie, pero sólo consiguen herir a dos de sus familiares. El 11 de febrero el chofer de Carlos Muñoz Insua, del canal Telesistema, muere abaleado en un atentado del cual el empresario televisivo resulta ileso.

El 10 de febrero de 2005, Patricio Acosta, ex ministro de Bienestar Social de Gutiérrez, aprehende a dos agentes de la Dirección General de Inteligencia que lo estaban vigilando y denuncia persecución en su contra por parte del ex ministro de Gobierno Oscar Ayerve. Entre febrero y marzo se suceden atentados contra el concejal quiteño Antonio Ricaurte, León Roldós Aguilera, el empresario Blasco Peñaherrera Solah, Francisco

Peña, director ejecutivo de la Fundación Mariana de Jesús, así como las amenazas a varios dirigentes sociales, políticos, académicos y periodistas. La ola de amedrentamiento político llega a un punto crítico el 5 de marzo, cuando el diputado Enrique Ayala es abaleado mientras conducía su auto.

Por toda respuesta frente a la ola de agresiones, el ex Ministro de Gobierno y Policía, Oscar Ayerve, sugiere que se trata de "auto atentados" y promete unas investigaciones que nunca se materializan.

A estas agresiones contra políticos, se suman amedrentamientos y amenazas contra periodistas. Miguel Ribadeneira, Diego Oquendo, Marco Pérez, Orlando Pérez, Katerine Mendoza y Paco Velasco son algunos de los amenazados por cartas, mensajes, llamadas o persecuciones, a causa de sus posiciones críticas al régimen. Conforme transcurren los meses anteriores a abril, lo que en un principio no era más que una declaración de intenciones se vuelve real: varias radios son interferidas –especialmente La Luna en Quito– y sus señales y teléfonos cortados.

## La maquinaria represiva

Desentrañar el funcionamiento de la maquinaria de Gutiérrez es una tarea compleja, por la cantidad de personajes, instituciones, niveles y estrategias utilizados. Geográficamente, el aparato de represión y confrontación armado por el ex presidente para apoyar su frágil estabilidad política provino de Quito, Guayaquil, algunas zonas empobrecidas de la Costa, Santo Domingo de los Colorados y la región amazónica, especialmente Tena.

En Quito, la represión fue dirigida directamente por el Coronel Gutiérrez y asistida por algunos diputados y colaboradores cercanos. Gutiérrez tuvo a su mando al Servicio

Secreto de la presidencia, un cuerpo súper secreto de élite que respondía de sus acciones directamente al ex presidente. También estuvo a su cargo la escolta presidencial, compuesta por unos 300 militares totalmente leales a Gutiérrez, quienes, cuando los policías flaqueaban en su labor represiva, salían personalmente a lanzar bombas.

Oscar Ayerve, ex Ministro de Gobierno, estuvo en permanente contacto con la Dirección General de Inteligencia de la Policía, conducida por Carlos Calahorrano y Gerardo Zapata, y encargada del seguimiento e intimidación de los opositores políticos. Cuando se produjeron las manifestaciones forajidas de abril, además del comandante policial, Jorge Poveda, un hombre clave en las decisiones de la magnitud y agresividad de la represión contra el pueblo de Quito fue el coronel Gonzalo Mancero, uno de los principales responsables de los operativos urbanos y la brutal jornada del 19 de abril. Después de la caída de Lucio, el coronel Gerardo Zapata fue ascendido al comando del Tercer Distrito policial en Cuenca y posteriormente removido, por presión ciudadana, al comando de Sucumbíos.

En Quito, también fue importante la presencia represiva del coronel Carlos Arboleda, director de la Agencia de Garantía de Depósitos, quien se encargó en persona de movilizar empleados públicos y hombres contratados para intimidar a los manifestantes opuestos al régimen.

La estrategia de guerra del derrocado coronel incluía la conformación de grupos de choque civiles, conformados por miembros de su partido Sociedad Patriótica y sobre todo por campesinos y desempleados –a los que se ofrecía algún pago, usualmente no mayor de 10 dólares y un plato de comida. Estas personas eran reclutadas en varias provincias, para participar en las contramarchas gutierrezistas. Sin embargo, durante el viaje se les ofre-

cía trago y armas para convencerlas de enfrentarse contra los "forajidos". La figura visible en esta estrategia fue Renán Borbúa, primo de Gutiérrez y encargado de movilizar a las fuerzas de choque desde Guayaquil. De las fuerzas de choque de la Amazonía estuvo encargado Gilmar Gutiérrez y contó con el apoyo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas Amazónicas y su líder, José Quenamá. De traer los "batallones" de la sierra centro y oriental se encargó el subsecretario de Bienestar Social, Bolívar González, vinculado a las oscuras "Juntas de Defensa del Campesinado" en Tungurahua, Cotopaxi, Bolívar y Chimborazo, que en la práctica han funcionado como grupos parapoliciales.

El grupo de choque roldosista "Cerro Corrupción", acantonado en Santo Domingo y liderado por Oswaldo Gallo, activado en diciembre de 2004 para apoyar en las calles a la Corte Suprema inconstitucional presidida por Guillermo Castro, y responsable de la anulación de los juicios a Gustavo Noboa, Alberto Dahik y Abdalá Bucaram, también jugó su papel en esta estrategia de violencia y miedo.

Los recursos para financiar a este ejército combinado de policías, militares y civiles salieron de la desviación de recursos de varias instituciones: Petroecuador (su fondo de reparación de daños ambientales); los programas de atención infantil y social del Ministerio de Bienestar Social, de la Agencia de Garantía de Depósitos y probablemente de otros ministerios. Todavía falta por esclarecer la participación de muchos personajes como Napoleón Villa, Vicente Olmedo, Víctor Hugo Sicouret y Carlos Arboleda, y si el desmedido uso de gases tóxicos durante las manifestaciones tuvo además un objetivo económico, ya que se ha denunciado el funcionamiento de la fábrica de gases y armas Gaspol, en un convenio no aclarado entre particulares y la Policía. (GM) ♦

## Intensa represión de abril en Quito

La cifra de 567 víctimas de las marchas de abril, socorridas por miembros de la Cruz Roja Ecuatoriana, en 15 días de manifestaciones, nos aproximan a la situación de represión y abuso de la fuerza por parte del régimen del coronel Gutiérrez. Según el reporte de esa Institución, los días más críticos fueron el 5 de abril, en las manifestaciones frente al Congreso Nacional: 85 personas con síntomas de asfixia, 15 personas afectadas por trauma, impactos de bomba y caídos. El otro momento crítico fue entre el martes 19 y miércoles 20 de abril: 352 personas atendidas. Las cifras dan cuenta de un muerto, 143 personas con síntomas de asfixia, 53 personas atendidas por trauma, impacto de bombas y caídos, 14 niños extraviados, 141 personas evacuadas. Javier, socorrista de 17 años, señaló: "mientras intentábamos salvar a los heridos, los policías nos lanzaban bombas."

### 20 de abril -Congreso Nacional

"Salí a manifestaciones desde el Colegio Don Bosco. Pero, luego fui a las cabinas telefónicas de Andinatel para advertir a mis padres, quienes tienen un negocio, que escuché que había saqueos. De repente, unos policías irrumpieron y junto a otro joven me sacaron de las cabinas. Nos llevaron hasta un baño del edificio donde funciona el Congreso Nacional. Ahí, el cabo Kléber Gutiérrez, me golpeó, me quitó el carnet. Otros policías me amenazaron con meterme la cabeza en la taza del servicio higiénico. En mi mochila hallaron una caja de vaselina y ellos hicieron una amenaza de violencia sexual contra mi integridad. También, trajeron una tijera y me cortaron el cabello. A ambos detenidos nos amenazaban con llevarnos presos y nos obligaban a que nos declaremos culpables de causar daños a un vehículo del Cabo Gutiérrez.

Un momento me dejaron solo, yo aproveché y mandé un mensaje por celular indicando el sitio en el que me encontraba detenido. Mis padres llegaron a la sede del Congreso para exigir mi libertad, pero la Policía les negó mi detención. Mis familiares informaron a la gente que participaba en una manifestación, que yo estaba preso. Enseguida la multitud rompió las barricadas e ingresó al edificio. Luego un militar abrió el baño y salí."

### 20 de abril - Ministerio de Bienestar Social

Al medio día, la gente traída al Ministerio de Bienestar Social para apoyar al depuesto Presidente, con piedras, palos y armas, empezó a agredir a las personas que saludaban el paso de una de las marchas de estudiantes secundarios que se dirigía hacia el Centro Histórico. Juan Francisco Toapantá, de 58 años, fue impactado por una piedra en el rostro, causándole severas lesiones en el ojo derecho y fracturas en el maxilar.

### Allanamiento a radio comunitaria

#### Guayaquil

El 21 de abril, un piquete de policías entró a la sede de la organización comunitaria "Mi Cometa" ubicada en el Guasmo Sur, empujando a niños y mujeres, para incautar los equipos de transmisión de Radio Utopía que pertenece a esta organización que trabaja en programas sociales, de formación de líderes e intervención cultural.

Según la Superintendencia de Telecomunicaciones, radio Utopía no tiene una frecuencia legalmente concesionada por el Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión, CONARTEL. Las explicaciones que se han dado son insuficientes y contradictorias. Además, las radios comunitarias no son empresas comerciales, por lo que no se puede hablar de competencia desleal. El movimiento "Mi Cometa" exige la devolución de los equipos de transmisión y el otorgamiento de un permiso provisional, hasta obtener la frecuencia. ♦

Cuando la estrategia de guerra es el miedo

## Los forajidos a la escena

Paulina Ponce

Por décadas las formas de movilización y expresión popular se redujeron al hecho de salir a las calles, cerrar la vía pública, tirar piedras y enfrentar a la policía. Las huelgas nacionales convocadas por los movimientos obreros son un lejano recuerdo que ya no convoca. El movimiento indígena renovó, en parte, estas formas de protesta haciendo tomas simbólicas y marchas interprovinciales.

Pero la revuelta quiteña de los forajidos es una muestra del cambio en las formas de protesta social. Se cambió la hora, los lugares, la forma de expresar la protesta, los actores y la cantidad de participantes en las mismas. Lo que esencialmente motivaba la protesta era una conciencia de recuperar los derechos vulnerados, sin la mediación de ningún partido político. Conciencia que tenía sobre sí escepticismo, indignación, expectativa y sobre todo un sentido de no violencia y creatividad.

La gran cantidad de organizaciones que trabajan el tema social, la presencia de universidades, así como el movimiento artístico y cultural en Quito, han significado la construcción de un espacio en el que hace años suena la pregunta ¿cuál es el país que queremos? Ciertamente no se ha hecho mayores avances en responder a la pregunta y más bien se ha respondido qué país no queremos, y de ahí la fuerza de la movilización forajida de abril. En gran parte hay un sentido de responsabilidad sobre el destino del país y una frontal oposición a la corrupción, autoritarismo y represión.

La presencia de los jóvenes es un signo positivo en el sentido de que el escenario político puede ser ocu-

pado por actores nuevos. También hay que destacar que fue una movilización valiente. En el contexto de violencia y represión que impuso Gutiérrez un pueblo sumiso hubiera vuelto a las casas, sin embargo, la población hizo un franco desafío al miedo a través de un grito pacífico y decidido.

El Ecuador ha estado siempre sujetándose a las estructuras impuestas por terceros. Frente al tema de la ingobernabilidad quien aparece como el malo es el pueblo que no termina por someterse a una estructura política. Pero qué tal si es la estructura la que debe cambiar para adaptarse a un pueblo que no se conforma con mirar resignado lo que le sucede e insiste en un posibilidad real para construir con sus propias manos su futuro.

Los forajidos son un precedente de cambio social cuyas dimensiones y alcances deben estar en la atención de todos. Este es un pueblo que no le hace juego al miedo y que salta al escenario para poner sus propias reglas de juego.



# Cronología de la protesta

## Miércoles 13 de abril:

Asambleas de Quito y de Pichincha convocaron a un paro para presionar a Gutiérrez sobre el tema de la Corte Suprema de Justicia. El paro se realizó a medias, hubo una fuerte represión con carros antimotines y gases lacrimógenos. Este mismo día un grupo de organizaciones sociales se tomaron la Catedral Metropolitana de Quito.

En radio La Luna a través de una llamada telefónica una señora hizo la convocatoria al "cacerolazo", participaron miles de personas en la Avenida de Los Shyris, frente a la Corte Suprema de Justicia. Luego de que la marcha fuera reprimida por la policía un grupo de manifestantes se dirigieron hasta la casa particular de Lucio Gutiérrez para copar su calle y decirle "Lucio fuera". Abundaron las autoconvocatorias para el siguiente día.

## Viernes 15 de abril:

A las 9 de la noche se anunció el estado de emergencia y la disolución de la Corte Suprema de Justicia. Quito estaba llena de forajidos que protagonizaron el rollazo. La policía retrocedió hasta una cuadra de la casa de gobierno. Allí se apertrecharon y lanzaron miles de bombas lacrimógenas. La batalla campal duró hasta las tres de la mañana.

## Domingo 17 de abril:

La gente organizó una vigilia frente al Congreso mientras éste invalidaba la resolución del pasado 8 de diciembre con la que se nombró una nueva Corte Suprema de Justicia.

## Martes 19 de abril:

Se autoconvocó la gran marcha que tenía como punto de encuentro la cruz del papa y como destino el palacio de gobierno.

A las cinco de la tarde 50 mil quiteños y quiteñas emprendían la marcha hacia el Palacio. A la altura del Consejo Provincial 4000 efectivos de la policía, apoyados por carros blindados antimotines, perros rottweiler y caballería, descargaron su arsenal de gases provocando la dispersión de los manifestantes que lograron romper el cerco y penetraron las calles de la virtual ciudad prohibida. A las 20h00 se estima estuvieron 100 mil personas.

A las 20h30 inició la represión. Las emboscadas a los diferentes brazos de la marcha fue otro evento espeluznante. No solo habían asfixiados del gas sino también heridos del impacto de las bombas, a pesar de todo un grupo logró llegar a las inmediaciones de la plaza grande. Fueron 7 horas de marcha y 5 horas de represión. A las 21h30 Julio Augusto García Romero, fotógrafo chileno falleció de un paro cardiorrespiratorio por la cantidad de bombas lanzadas en la protestas.

Se reportaron 300 personas atendidas por asfixia, y casi un centenar de heridos por disparos de bombas lacrimógenas al cuerpo.

## Jueves 14 de abril:

Manifestaciones de estudiantes de la Universidad Católica, Salesiana, Politécnica, fueron reprimidas de forma violenta. Este día Lucio Gutiérrez bautizó a los manifestantes de "forajidos". En la noche la gente volvió a reunirse al reventón. Se estimó unos 15.000 manifestantes que se mantuvieron hasta las 2 de la mañana. Las marchas y la represión se multiplicaban en diversos puntos de la ciudad.

## Sábado 16 de abril:

Se produjo el «golpe de estadios». Los asistentes a los partidos de fútbol en los dos estadios de la capital, cantaron el himno nacional y agitaron sus banderas mientras gritaban la consigna de fuera todos.

## Lunes 18 de abril:

El frenazo consistió en que por 5 minutos se detuviera el tráfico a las 12h00 para protestar. En la noche se realizó el "apagón" de 10 minutos, no solo como protesta visible, sino también como repudio a los canales de TV que minimizaron la protesta.

## Miércoles 20 de abril:

El mochilazo llenó la ciudad de estudiantes. Ante la llegada de buses con gente pagada por Gutiérrez, en toda la ciudad se levantaron barricadas. Todos contra Quito: los militares, la policía, los grupos pagados de Gutiérrez. Se pasó de la protesta a la defensa de la ciudad y los quiteños. Las personas asistidas que registró la Cruz Roja ese día son 255, un subregistro debido a la cantidad de atenciones. El aula dos de la sala de capacitación de la Cruz Roja se transformó en un mini hospital de emergencia. Finalmente cae Gutiérrez.





## Carteles y consignas

*“Nuestros sueños son tus pesadillas”*

Inmediata cesación de la Corte de Justicia y de las providencias emitidas para el reingreso de Abdalá Bucaram, Alberto Dahik y Gustavo Noboa.

Un no rotundo a la firma del TLC con los Estados Unidos.

Un no a la privatización de los fondos de pensión del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

No involucramiento en una guerra que no es nuestra, el Plan Colombia.

Que se vayan todos. También los diputados y con ellos toda la corrupción.

## Radio La Luna 99.3 Forajida Modulada

La importancia del papel de radio La Luna es que se convirtió en un espacio donde la población pudo evidenciar la fuerza que tiene la palabra, la voz y más aún cuando ésta expresa un sentir y un deseo. A través de La Luna la palabra dejó de ser individual y se hi-

zo colectiva, llena de valor, de sentido y de importancia.

Esta voz se dirigía al mismo pueblo, ningún gobierno ha expresado la voluntad popular, así que los mensajes que se emitían eran a las madres, a los hijos, a los compañeros, a los colegas y en esos otros cercanos la voz fue ganando eco. Las coincidencias de pensamientos confluyeron en acciones de protesta pacífica, en propuestas creativas de reclamo. En La Luna la gente se puso de acuerdo.

La opción del equipo de comunicadores de La Luna fue acoger toda esta fuerza ciudadana. Paco Velasco, el periodista deportivo, la locutora del programa juvenil, los periodistas del noticiero, de los programas culturales y demás personal trabajaron de sol a

sol. Como faltaron manos los mismos ciudadanos narraban las movilizaciones, solo hacía falta una pequeña radio y un teléfono y a más de forajido uno podía ser reportero de La Luna.

Pero la gente llegó a los mismos micrófonos de la radio y cuando fue necesario incluso llegaron a defenderla de los intentos de incendio, de allanamiento, balazos, incansables intentos de silenciarla. Gutiérrez, les quitó el teléfono, la energía eléctrica, por horas la frecuencia.

Es importante destacar los apoyos de organizaciones fraternas como la Coordinadora de radios Populares del Ecuador CORAPE, ALER, y otras radios como Democracia, Municipal, Quito, Tarqui y Visión.

La radio en sí no constituye una propuesta democrática, son las personas que pueden imprimir una intencionalidad para darle esa función a la radio. ♦



# Desde las diferentes voces, seguiremos construyendo...

Estela Garzón

La irrupción en la política ecuatoriana de la identidad nueva de los "forajidos y las forajidas" cobra vida cuando el coronel Gutiérrez durante una de sus acostumbradas y costosas cadenas nacionales por radio y televisión, llamó "forajidos" a los que "andaban en sus autos" y habían realizado protestas frente a su vivienda. El ex presidente, trató de minimizar la presencia de los manifestantes y los amenazó con emprender acciones penales en su contra. Mas, la incriminación de la protesta social no atemorizó a sus actores. Se adjetivó "forajido" para dar lugar sustantivo a "rebeide" y construir con él una identidad aglutinante y movilizadora que desafió y ridiculizó el poder del "dictócrata" hasta pulverizarlo. En este proceso de autoconvocatoria al margen de los liderazgos partidarios, Radio La Luna coadyuvó a que amplios sectores de la ciudadanía se contagien de este nivel de conciencia política anclada en la ética de la indignación.

El particular cruce generacional, social e ideológico que incubó este movimiento autónomo y amplio, rompió con la fragmentación, la dispersión y el aislamiento entre clases, capas y sectores sociales, logrando la convergencia y masiva concurrencia a las plazas y calles de Quito de grupos familiares e intergeneracionales, en los que se destaca la participación de mujeres y jóvenes. Intelectuales ecuatorianos manifiestan: "El rasgo más importante de este notable movimiento social es la emergencia y visibilidad de una postura ciudadana indeclinable que hace frente al proceso de desinstitucionalización, entendido este como pérdida de la dimensión ética de la vida pública. El movimiento de Quito se inscribe en el proceso de democratización social que atraviesa América Latina, y que tiene que ver en primer lugar con una necesidad de expresión y participación política que va más allá de la capacidad que tienen los medios y los partidos de representar los intereses sociales."

La mera existencia del movimiento de los forajidos es un desafío a las lógicas del poder. Su dardo apunta contra la

cultura política dominante de descreimiento en la capacidad e iniciativa popular. Contrasta con las acciones impulsadas por el régimen para configurar el sometimiento clientelista, para lo cual el coronel Gutiérrez contó con amplios recursos. Pero sobre todo, este movimiento resalta los valores y la capacidad para generar relaciones no basadas en la jerarquía y el sometimiento.

En medio de la acción directa, protestando, resistiendo, la ciudadanía ha demostrado que puede y sabe defender sus derechos. Ha resignificado la importancia de las luchas y de la rebelión popular. En el conflictivo escenario que tuvo como respuesta la brutal represión ordenada por el régimen gutierrezista, el pueblo de Quito vivió la

experiencia de la solidaridad, de la ayuda inmediata de los vecinos de los barrios de Quito, quienes acudían en auxilio de centenares de personas con diversos grados de asfixia o que habían sido heridas por los impactos de los proyectiles de las bombas lacrimógenas lanzadas por la fuerza pública contra los manifestantes.

La Policía Nacional actuó con una mentalidad de guerra. Esta exacerbación en el uso de la fuer-

za y emulación de las lógicas militares por parte de las instituciones del "orden" reflejó el peligro que significa para el respeto de los derechos humanos un modelo de Policía relacionado al modelo autoritario. La consecuencia inmediata fue la erosión de la autoridad del Estado. Los ciudadanos ya no podían ver al Estado como una instancia que asuma la seguridad como un bien público, sino como un ente que utiliza los órganos de represión como herramientas políticas.

El gesto de los forajidos pone la cimiento de una cultura democrática de contrapoder. Para Javier Ponce, "es viento fresco que limpia impurezas y que debe soplar cada cierto tiempo."



## Asambleas Populares, escenarios de la voluntad colectiva de cambio

Se ha iniciado un nuevo momento, el de construir un nuevo proyecto de país. Esta experiencia valiosa de la lucha social ecuatoriana de abril de 2005, que tuvo como escenario las calles y plazas de Quito, actualmente tiene en las asambleas populares, cabildos ciudadanos u otros foros de ejercicio directo de la soberanía del pueblo que se extienden hacia otras ciudades, un espacio para cada una de sus expresiones de enriquecedora voluntad colectiva de cambio, de transformación, de búsqueda de nuevas formas de pensar y hacer política que viene desarrollando la ciudadanía.

En las diferentes asambleas de los barrios de Quito, de algunas universidades y de otros sectores sociales, se trabaja, se investiga, se reflexiona y se elaboran propuestas sobre temas tan importantes como la necesidad de lograr una profunda reforma política. Se cuestiona el modelo de representación que excluyó a la ciudadanía y lo redujo al papel de votante. Una propuesta concreta de estas Asambleas es que a través de una consulta popular el pueblo se pronuncie por la derogatoria de las leyes de elecciones y de partidos para devolver a los ciudadanos los derechos políticos que ahora son un monopolio de la partidocracia. También plantean la realización de

una auditoría integral de la deuda pública externa e interna para conocer qué pasa con los bonos Global y los pagos por el servicio de deuda.

El Tratado de Libre Comercio, el Plan Colombia, la suspensión del Acuerdo de la Base de Manta para empezar a recuperar la soberanía y dignidad de la patria son otros puntos gravitantes en los mandatos ciudadanos. Temas como la impunidad y las sanciones para los responsables de las violaciones a los derechos humanos cobran fuerza en las agendas de esta coyuntura. Detener los procesos de privatización de los recursos estratégicos: petróleo, seguridad social, electricidad y telecomunicaciones, es otro pedido de importantes sectores sociales.

Las posiciones diferentes de las mujeres, de grupos ecologistas, de organizaciones de derechos humanos, de asambleas de estudiantes y de jóvenes, de pobladores de los barrios, enriquecen el proceso de este movimiento abierto, activo y ligado a la multiplicidad de las experiencias. Las tendencias a la "centralización" a la expropiación del protagonismo popular, en manos de cualquier grupo de dirigentes es un riesgo que sacrifica la multiplicidad, que es la fuerza de este movimiento de los forajidos, de sus acciones y de las asambleas populares. Estas actitudes cierran la posibilidad de que se desarrolle un proceso verdaderamente democrático. No rechazamos ninguna de las propuestas porque no encajan en el esquema de lo que hasta ahora hemos tenido. Necesitamos oírnos y pensar juntos

para buscar otra manera de estructurar el Estado en el que nos organizamos políticamente. El momento actual demanda la capacidad de asumir cuanto hay de inédito, de múltiple y de incierto en estas búsquedas que nos mueve, nos inspira y nos organiza. La crisis nos da la oportunidad de cambiar, no la usamos para parchar lo viejo.

La organización, la exigencia de rendición de cuentas, la vigilancia ciudadana, la presión y sobre todo la decisión de crear instituciones, leyes y prácticas que permitan cambiar los estilos de hacer política y de gobernar son imprescindibles para evitar que el ejercicio tradicional del poder se reconstituya como si no hubiera pasado nada. ♦



# Julio García: la memoria presente

*"Julio era un tipo que concentraba entre las venas y su piel el orgullo inmenso de ser, no sólo latinoamericano, sino peleón, rebelde, cristianamente irreverente, tozudamente contestatario, tiernamente forajido, difícilmente reemplazable ..."*  
(Itaxo, Roldo y Carlos. País Vasco)

Con la cámara en la mano y su coraje, nuestro amigo chileno Julio García murió el 19 de abril mientras cumplía su trabajo de fotografiar aquello que consideraba importante. La noche de ese día, la cotidiana realidad tuvo el rostro de una brutal represión policial a familias enteras con niños y ancianos que de manera pacífica participaban en la multitudinaria marcha que en las calles de Quito expresaba su deseo de que acaben las tropelías del poder. Julio avanzaba con la manifestación pacífica hasta el Centro Histórico.



Foto: Sisa Producciones / en Licto-Chimborazo

Cayó cuando los gases tóxicos arrojados por los policías que reprimían a su propio pueblo, volvieron insostenible el ambiente. Su muerte devela la perversidad de la maquinaria de muerte que se ha ido adueñando de nuestras instituciones y que siguió las pautas del libreto vigente del período del que se llamó a sí mismo "dictócrata." La orden de disparar al cuerpo, significaba herir, matar...

Los crímenes de Estado, por regla general, se ensañan con los soñadores y constructores de un mundo más humano. Julio se fue con las voces de su pueblo y su impecable postura que lo convirtió, desde hace treinta años, en el referente de la fotografía de las luchas sociales en el Ecuador.

"A Julio le gustaba tomar testimonios de los aspectos lindos, dinamizadores y notables de nuestro pueblo". "Nunca escatimó un segundo de su tiempo para registrar el combate por la dignidad y la justicia", "Vivió su labor con profunda solidaridad humana", se oyó decir, durante su despedida, a José Tonello del FEPP y a los amigos que en el ámbito nacional e internacional reconocían en él la generosa solidaridad del que asume riesgos por las causas nobles.

En su obra fotográfica y de video, realizados durante más de tres décadas, vinculada a varias organizaciones indígenas, sociales, de Derechos Humanos y de la Iglesia comprometida con la liberación de los pobres, con las que trabajó a favor de la Educación Popular, Julio deja miles de testimonios de amor a la vida y de compromiso con los derechos de las personas y de los pueblos.

Para la CEDHU Julio estará siempre presente en esos retazos de memoria imperecedera que constituye la cimiento histórica de la utopía común que nos unió y que mantiene encendida la llama de la conciencia moral en las generaciones venideras.

Su muerte cerró en las calles de Quito la profunda coherencia de su vida, marcada por opciones que nunca dejaron huellas de marchas hacia atrás. (E.G.)

La Situación de los Derechos Humanos en Ecuador - [www.cedhu.org](http://www.cedhu.org) - Noticias, crónicas y reportajes

## SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 números)

	Ecuador	Exterior
Ordinaria	10,00 USD	30,00 USD
De apoyo	15,00 USD	50,00 USD

Enviar un cheque a nombre de:  
Comisión Ecuatoria de Derechos Humanos  
Casilla: 17-03-720, Quito